



**Universidad**  
Zaragoza

## Trabajo Fin de Grado

Análisis desde *El nuevo espíritu del capitalismo*  
de L. Boltanski y E. Chiapello sobre la vigencia  
de M. Weber, M. Horkheimer y T.W. Adorno.

Autor

Lorenzo Ferrer Bru

Director

José Luis López de Lizaga

Facultad de Filosofía

2023

# Índice

1. Introducción.....	3
2. El nuevo espíritu del capitalismo.....	4
2.1. Clasificación de las críticas: crítica social y crítica artista .....	7
2.2. Configuración de la nueva sociedad capitalista actual .....	10
2.2.1. La formación del nuevo espíritu del capitalismo.....	15
2.2.2. La absorción de las demandas de la crítica artista.....	18
2.2.3. El desmantelamiento de las demandas de la crítica social.....	19
3. Relevancia de las críticas artistas en la sociedad contemporánea.....	21
3.1. Análisis de las críticas artistas del siglo XIX y XX.....	21
3.1.1. Demanda de liberación.....	22
3.1.2. Demanda de autenticidad.....	24
3.2. Vigencia de las críticas artistas en la sociedad actual.....	27
3.2.1. Liberación.....	27
3.2.2. Autenticidad.....	30
4. Conclusión.....	34
5. Bibliografía.....	36

## 1. Introducción

Habitualmente se sitúa en los años setenta el inicio de una serie de cambios y transformaciones sociales que habrían terminado dando lugar a una nueva sociedad, y, con ella, a una nueva época, sustancialmente distinta a la anterior. Frente a la Modernidad previa, distintos nombres han sido utilizados para describir el momento contemporáneo (posmodernidad, hipermodernidad, modernidad líquida, tardocapitalismo, etc.). Para evitar entrar en este debate de nomenclatura, utilizaremos conceptos ambiguos como “nueva sociedad capitalista”, por ejemplo.

El objetivo del presente trabajo es analizar si diferentes autores de referencia, clásicos analistas y críticos de la sociedad moderna, siguen siendo útiles en el contexto contemporáneo. Expondremos de forma extensa cómo se configura y en qué consiste la nueva sociedad. Con ello podremos tratar los fenómenos que ponen en cuestión la vigencia de las críticas del pasado. Para ello, utilizaremos como columna vertebral del trabajo el libro de *El nuevo espíritu del capitalismo* escrito por Luc Boltanski y Ève Chiapello. Esta obra recorre un camino homólogo al que se propone el presente trabajo, describe lo actual y se replantea lo anterior. Expondremos, pues, la actual sociedad a partir de este libro, y utilizaremos las distintas categorías y estructuras que ambos autores emplean ya que se muestran provechosas para nuestro objetivo. Concretamente, el libro coloca las críticas típicas modernas en dos categorías: crítica social y crítica artista, y afirma que “el nuevo espíritu del capitalismo” habría asimilado la segunda para desechar la primera. Más tarde propone cómo actualizar estas críticas.

El presente trabajo pretenderá recorrer el mismo camino, pero modificar el final. Nos centraremos en la revisión de la crítica artista, que Boltanski y Chiapello dividen en “demanda de liberación” y “demanda de autenticidad”. A diferencia de ellos, revisaremos autores concretos. Max Weber para la demanda de liberación, y Max Horkheimer y Theodor W. Adorno en *Dialéctica de la Ilustración* para la demanda de autenticidad.

Así las cosas, el objetivo de este trabajo es a través de Boltanski y Chiapello exponer un panorama desde el que evaluar la vigencia de Weber, Horkheimer y Adorno, como representantes de la crítica artista, para la filosofía social contemporánea y si sus análisis siguen siendo útiles.

## 2. El nuevo espíritu del capitalismo

En primer lugar, conviene definir el concepto de “espíritu del capitalismo”, ya que es fundamental en *El nuevo espíritu del capitalismo*, y, por extensión, en este trabajo.

Según la descripción ofrecida por Boltanski y Chiapello, un espíritu del capitalismo consiste en un conjunto de ideas, propuestas, discursos y demandas normativas hegemónicas de un sistema capitalista determinado. Son la expresión y prescripción de las actitudes y valores necesarias para el éxito en el mundo capitalista. Entre otras cosas, describe el ideal de justicia y a quién se considera “grande”, es decir, que ofrece criterios normativos para juzgar distintos conflictos y expone qué tipo de individuos deben ser respetados, reconocidos y valorados por la sociedad. Además, hay que entender estos discursos no como una mera ideología que se produce para ocultar la realidad. No se trata, pues, de una “ideología dominante” en un sentido marxista<sup>1</sup>. En cierta medida se da lo que se promete, y existen capas de la población que viven según este espíritu de forma satisfactoria. Tampoco se trata del “dogma liberal” del que habla Weber, es decir, no hablamos de un discurso racional ideológico de tipo liberal que se difunde y discute entre académicos e intelectuales; sino que el espíritu del capitalismo proporciona asideros a los que agarrarse y en función de los que actuar para aquellos a quienes apela. En cierto sentido, el espíritu del capitalismo expone prescripciones de acciones cotidianas y de identidad personal que trascienden el debate ideológico intelectual.<sup>2</sup> Así las cosas, si bien el espíritu del capitalismo trata de movilizar a toda la población, el principal sector social en el que se concentra es el de los cuadros. Los cuadros son los responsables principales del funcionamiento del tejido productivo, aquellos individuo con más impacto laboral, los más difícilmente remplazables. Son ellos quienes más claramente se verán identificados con lo expuesto, así como los principales beneficiados por actuar en consecuencia.<sup>3</sup>

La existencia de un espíritu del capitalismo es exclusiva y, a su vez, inherente a cualquier sociedad capitalista. La idea de fondo es que la acumulación ilimitada de capital, que es la principal característica del capitalismo según este libro,<sup>4</sup> es por sí misma amoral. La necesidad de incrementar beneficios existe de manera independiente de los juicios

---

<sup>1</sup> Boltanski y Chiapello (2002) *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. Madrid: Ediciones akal. PP 109-110.

<sup>2</sup> Ibídem. P 53.

<sup>3</sup> Ibídem. P 54.

<sup>4</sup> Ibídem. P 35.

morales que se proyecten sobre ella. Por ello, se necesitará de este espíritu como mecanismo movilizador y justificador del trabajo.<sup>5</sup> A pesar de lo señalado indicando que el espíritu del capitalismo es más que una ideología construida desde arriba, existe un mecanismo ideológico que aparece en todo momento: se presentan las leyes de la economía como leyes naturales y no ideológicas.<sup>6</sup> En un sentido similar a las descripción del “realismo capitalista” de Mark Fisher, el capitalismo y sus leyes económicas se presentan como si su existencia fuera independiente de la acción humana, de esta forma, nuestra única forma de vida posible consiste en aceptarlas y vivir según sus prescripciones. Se configura así una referencia al bien común que funcionará en todo momento capitalista: desde una perspectiva utilitarista, el buen cumplimiento de las leyes de la economía termina por beneficiar al conjunto de la sociedad. Además, cualquier alternativa es imposible: “[...] el capitalismo no solo es el único sistema económico viable, sino que es imposible incluso imaginarle una alternativa”<sup>7</sup>.

Además de lo anterior, los autores señalan que todo espíritu del capitalismo deberá responder a tres demandas: demanda de seguridad, esto es, una justificación que garantice la protección personal y de aquello que apreciamos, así como su expansión, si se cumplen las exigencias normativas; demanda de libertad, esto es, razones por las cuales la participación proactiva en el proceso productivo sea estimulante y motivadora; y una referencia al bien común. Cada una de estas tres demandas se reconfigura por cada espíritu del capitalismo.<sup>8</sup>

Lo hasta ahora descrito son las características formales del espíritu del capitalismo. Éstas son atemporales. Sin embargo, existen distintos espíritus del capitalismo que se han sucedido a lo largo de la historia de este sistema económico a medida que modificaban sus contenidos. Según Boltanski y Chiapello, son tres:

El primero corresponde a finales del siglo XIX. La demanda de libertad aparece entorno a la figura del burgués emprendedor. Este adquiere un carácter heroico que posibilita la existencia de una vida excitante en la nueva sociedad. La seguridad viene de la mano del respeto a los valores tradicionales; la familia, el parentesco y el linaje, así como la Iglesia por ejemplo, siguen siendo ámbitos sólidos en los que refugiarse y consolidarse. Por su

---

<sup>5</sup>Boltanski y Chiapello (2002) *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. Madrid: Ediciones akal. P 41.

<sup>6</sup>Ibídем. PP 48-50.

<sup>7</sup>Fisher, Mark (2016) *Realismo capitalista*. Buenos Aires: Caja Negra Editora. P 22.

<sup>8</sup>Boltanski y Chiapello (2002) *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. Madrid: Ediciones akal. P 56.

parte, la referencia al bien común incorpora una fuerte creencia en el progreso, en un futuro marcado por el impacto positivo del desarrollo tecnológico y económico en la sociedad.<sup>9</sup>

En segundo lugar, el segundo espíritu se desarrolla plenamente entre las décadas de 1930 y 1960. Ahora la figura fundamental es la del director, no el individuo emprendedor. Lo excitante de esta sociedad será la posibilidad de los cuadros de hacer carrera en una gran empresa y terminar adquiriendo posiciones que asuman mucho poder y control sobre el devenir social y productivo. Encontramos una fuerte concentración y burocratización, una sociedad tendente al gigantismo que se corresponde con la existencia de una sociedad de masas consolidada. En esta situación se constituye una idea del bien común como una colaboración entre el sector privado y el Estado, de tal forma que las empresas asumen mucha labor social y adquieren compromisos con la sociedad. Se configura así lo que se ha venido a denominar como Estado del bienestar. La seguridad vendrá garantizada por la red de social tejida que asegura las necesidades de todos, así como la oferta de empleos estables y bien remunerados.<sup>10</sup>

Por último, el tercer espíritu del capitalismo es el actual, que se viene desarrollando desde los años setenta. Respondiendo a las necesidades de una economía globalizada, veremos el fin de las grandes empresas concentradas y organizadas de forma claramente jerárquica y burocrática; la concentración será mayor, de hecho, pero a través de una red de subcontratas y externalizaciones que favorecen la autoorganización de las partes. También supone el fin de los trabajos estables y seguros que duran para toda una vida; ahora el trabajo es un encuentro efímero entre individuos que se ponen en contacto, lo que se denomina la realización de un “proyecto”. La figura clave aquí ya no es el directivo, sino el “hacedor de redes”. Se centrará en la autonomía y la individualidad como factores de libertad. En una sociedad caracterizada por la ejecución de distintos trabajos temporales y específicos, la seguridad vendrá justificada por la afirmación de que la empleabilidad del individuo aumentará cada vez que termine uno de estos proyectos. Lo específico de la referencia al bien común aquí es la afirmación de que la realización de un proyecto favorece a todas las partes implicadas, incluida la sociedad en general.<sup>11</sup> Desarrollaremos este último espíritu en profundidad más adelante.

---

<sup>9</sup> Boltanski y Chiapello (2002) *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. Madrid: Ediciones akal. PP 56-58.

<sup>10</sup> Ibídем. PP 58-59.

<sup>11</sup> Ibídем. PP 59-60.

Cabe señalar que la crítica adquiere un papel fundamental en la construcción de un espíritu del capitalismo. Es cierto que no tiene un papel principal en las transformaciones del capitalismo, ya que estas dependen más de cambios estructurales del tejido productivo producidos por la continua exigencia de acumulación de capital. Pero sí tiene un peso fundamental como lugar de extracción de justificaciones cuando estas transformaciones se dan creando una nueva sociedad. Cada espíritu del capitalismo absorbe ideas que ya están ahí, en la crítica, no se construye sobre el aire. Por supuesto, a menudo las codifica y transforma, pero se construyen sobre ideas expresadas anteriormente. Así las cosas, hablar de ideologías puras o impuras carece de sentido a juicio de los autores, pues la crítica, de una forma u otra, se manifiesta también en el espíritu del capitalismo. Observando la sucesión histórica anterior, podemos ver este proceso. La crítica a la hipocresía del espíritu burgués del primer del primer espíritu se expresa en la justificación de la tecnificación y el control de una producción en masa en el segundo. El primer espíritu toma por bandera los valores tradicionales existentes a pesar de su carácter antimoderno. Por su parte, en este segundo espíritu vemos rasgos comunes en las sociedades capitalistas del momento con sus principales opositores, fascismo y socialismo, pues todas estas sociedades comparten la existencia de un Estado intervencionista que en cierta medida dirige la economía. A su vez, la crítica al gigantismo estandarizante y masificador del segundo espíritu será absorbida en la exigencia de movilidad y autoorganización que se expresa en el tercero. Aquí es el reclamo de la individualidad y autonomía en el trabajo y en la sociedad, propio de lo que los autores denominarán “crítica artista” lo que se absorberá por el nuevo espíritu del capitalismo.<sup>12</sup>

## 2.1. Clasificación de las críticas: crítica social y crítica artista

Expongamos el concepto de crítica: aquella producción discursiva e ideológica que se produce en una sociedad determinada, y pretende generar cambios, ya sean revolucionarios o reformistas, en esa misma sociedad. Hemos visto como a todo espíritu del capitalismo le corresponde una crítica, pero profundicemos ahora en esta idea. “El anticapitalismo es tan antiguo como el propio capitalismo”,<sup>13</sup> según la descripción de los autores, se da una relación de continua interacción entre crítica y espíritu del capitalismo

---

<sup>12</sup> Boltanski y Chiapello (2002) *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. Madrid: Ediciones akal. PP 60-63.

<sup>13</sup> Ibídem. P 83.

que podríamos calificar de dialéctica. El espíritu del capitalismo se construye con la idea de justificar los cambios sociales que se van a producir. Estos cambios generan indignación, que se termina por transformar en una crítica organizada. La crítica produce desplazamientos en el sistema inmediatos (la defensa de valores tradicionales en el primer espíritu o la existencia de Estados dirigistas y con fuerte intervención social en el segundo) al mismo tiempo que se usa como fundamentación para el siguiente espíritu del capitalismo (la construcción y definición de la sociedad como un conjunto estratificado en clases en el que hay que intervenir en el segundo, o la defensa de la libertad y singularidad individual en el tercero). Por último, este nuevo espíritu, que justifica nuevos cambios, también genera una nueva crítica, con lo que el proceso se repite. Si fuéramos a representar este proceso en términos dialécticos hablaríamos de tesis en el primer espíritu del capitalismo que se presenta, antítesis en su crítica y síntesis en el nuevo espíritu que se genera.<sup>14</sup>

En esencia, como tal la crítica consiste en la combinación de un primer movimiento sentimental de queja ante cierto sufrimiento y la posterior articulación racional de esa queja en términos colectivos. La indignación puede existir (los autores apuntan a que en este sistema siempre existe) sin que se produzca una crítica, como sucedió en las décadas de los 70 y 80 con el proceso de desarollo de la crítica. De la misma manera, una crítica intelectual contra el capitalismo puede existir por sí sola, pero si no nace de una de estas fuentes de indignación carecerá de vuelo e impacto social. Así pues, es necesaria la combinación de indignación con su articulación para que la crítica pueda existir. Los autores describen cuatro fuentes de indignación de las que se nutre y a partir de las cuales surge la crítica. Estas cuatro fuentes han sido siempre fundamentalmente las mismas desde que se impuso el capitalismo. A saber:

- Capitalismo como fuente de desencanto y de inauténticidad de los objetos, de las personas, de los sentimientos y, en general, del tipo de vida que se encuentra en él asociado.
- Capitalismo como fuente de opresión, en la medida en que se opone a la libertad, la autonomía y a la creatividad de los seres humanos sometidos bajo su imperio, por un lado, a la dominación del mercado como fuerza impersonal que fija precios, designa a los hombres y los productores-servicios deseables y rechaza al resto y, por otro, a las formas

---

<sup>14</sup> Boltanski y Chiapello (2002) *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. Madrid: Ediciones akal. PP 71-82.

de subordinación de la condición salarial (disciplina de empresa, estrecha vigilancia por parte de los jefes y encuadramiento mediante reglamentos y procedimientos).

- Capitalismo como fuente de desigualdades de alcance desconocido en el pasado y miseria de los trabajadores.
- Capitalismo como fuente de oportunismo y de egoísmo que, favoreciendo solamente intereses particulares, actúa como destructor de los lazos sociales y de las solidaridades comunitarias, en particular de una solidaridad mínima entre ricos y pobres.<sup>15</sup>

Las críticas que surgen de estas fuentes de indignación no son por definición compatibles, aunque a veces hayan colaborado según la coyuntura. Los autores introducen aquí dos categorías fundamentales en la obra: la crítica social y la crítica artista.

La crítica social incorpora la tercera y cuarta fuente de indignación. Es la crítica tradicional socialista y obrera, es habitualmente marxista. Observa en la mercantilización de la sociedad una fuente de desigualdad entre ricos y pobres, propietarios y trabajadores, de tal manera que unos acumulan el poder y la riqueza, dejando para los otros miseria y desposesión. Se señala aquí cómo el capitalismo, en aras de productividad, necesita fomentar la atomización para que construir una sociedad de individuos (supuestamente racionales) egoístas en competencia entre sí. En consecuencia, se destruyen los tejidos comunitarios, así como valores sociales tales como la solidaridad o la defensa del mundo natural.<sup>16</sup>

La crítica artista surge de la primera y segunda fuente de indignación. Surgida de la vida bohemia y desde las altas clases sociales, hablamos de autores como Baudelaire, Weber, Adorno o Foucault, por ejemplo. Se señala cómo la industrialización obliga a los individuos a trabajar en unas condiciones mecanizadas, repetitivas y homogenizadas. Convirtiéndole en una pieza más de la máquina y sin ningún control sobre los procesos productivos, no se deja lugar a la libertad del individuo de desarrollar su labor de forma autónoma y libre. En el ámbito social, la estandarización de los productos de consumo y de la cultura también se traducen en una homogeneización y normativización social que impide la vida libre. La jerarquización y control del comportamiento de los individuos tanto en el trabajo como en la vida social es una problemática habitual aquí. Esta crítica también se manifiesta en contra de la destrucción de lo bello y lo grandioso propio de la racionalidad capitalista, de la imposición de la ética sobre la estética. Esto se traduce en

---

<sup>15</sup> Boltanski y Chiapello (2002) *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. Madrid: Ediciones akal. P 84.

<sup>16</sup> Ibídem. PP 86-87.

una pérdida de la autenticidad en la vida y en el trabajo, una pérdida del sentido. Se defiende una necesidad de la movilidad, del desapego, para poder vivir una vida acorde con tu identidad.<sup>17</sup>

Ambas críticas son al mismo tiempo modernas y antimodernas. Por un lado, la crítica social reclama la existencia de tejidos comunitarios y de valores como la solidaridad o el altruismo, elementos típicamente premodernos. Mientras tanto, se defiende unas condiciones de igualdad social tal y como se presentaron en la Modernidad, donde se defendió la igualdad natural de los seres humanos frente a la supuesta estratificación natural y/o divina tradicional. Por otro lado, la crítica artista defiende una relación auténtica con el mundo que la racionalidad moderna habría deshecho imponiendo una existencia cuantificable sobre todas las cosas. Al mismo tiempo, se pretende la liberación del individuo, existencia individual que surge fácticamente en la Modernidad y conceptualmente de la mano de los ilustrados. Esta tensión en ambos tipos de crítica aquí presentada no es una problematización, solo una descripción.<sup>18</sup>

Como veremos, el nuevo espíritu del capitalismo habría asumido, pero transformándolas, las reivindicaciones de la crítica artista para construirse; dejando de lado lo defendido por la crítica social.

## 2.2. Configuración de una nueva sociedad conexiónista

Desde la década de 1970 comienzan a producirse una serie de procesos sociales que terminan por traducirse en todo un desplazamiento del modelo social. En el libro que usamos como referencia para el presente trabajo, *El nuevo espíritu del capitalismo*, se tienen en cuenta principalmente dos de estos procesos: una readaptación frente al avance de la crítica y el proceso de globalización con su desarrollo tecnológico.

Durante las tres décadas precedentes a 1970, los conocidos como años “los 30 gloriosos”, se produce un continuo auge de la crítica social, y posteriormente de la artista. La primera medida ofrecida por el capital para adaptarse a estas exigencias de los sindicatos será la concesión de derechos sociales y laborales. No obstante, esto tan solo relajaba la movilización social a corto plazo, ya que a medida que se conseguían resultados la presión

---

<sup>17</sup> Boltanski y Chiapello (2002) *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. Madrid: Ediciones akal. P 86.

<sup>18</sup> Ibídem. PP 88-89.

sindical avanzaba. Tampoco hay que olvidar que el objetivo último de la crítica social era habitualmente la revolución social, lo que resultaba, por supuesto, inadmisible para la patronal y el Estado. Las concesiones sociales se sucedieron mientras el aumento de los salarios y demás derechos laborales no superó al aumento de la productividad. En el momento en el que la tendencia dejó de ser el incremento de los beneficios la política de la patronal cambió. Por otra parte, hay que atender a la crítica artista, cuyas reivindicaciones comenzaban a ser atendidas por el movimiento sindical y, principalmente, el estudiantil. Se comenzaron a exigir demandas que incorporaban el control de las empresas hasta cierto grado por los trabajadores, lo que, de nuevo, resultaba alarmante e inadmisible por la patronal. Podemos si se quiere, situar en el mayo del 68 un punto de inflexión de auge de las críticas social y artística combinadas. Pero no hay que entender este evento como un suceso puntual sino como un suceso incorporado en todas unas tendencias que duraron años.<sup>19</sup>

Como se puede leer en la literatura de gestión empresarial,<sup>20</sup> la política de la patronal cambió. Se comenzó a proponer un modelo de estructura empresarial que abandonara las grandes jerarquías caracterizadas por el control férreo. La nueva apuesta consistía en una producción basada en proyectos temporales, donde los trabajadores tuvieran autonomía para organizarse y trabajar como quisieran mientras se entregara el producto final en un plazo determinado. Así pues, se abandonó el control evidente y jerárquico por uno más sutil: el autocontrol (aunque el control heterónomo persiste en la forma menos evidente de control por parte de los compañeros de camarilla y de control tecnológico). La patronal recuperó así el control de lo que sucedía en la empresa sin perder productividad ni dominio sobre la producción. Al mismo tiempo, las nuevas posibilidades de trabajo se manifestaron excitantes y capaces de atraer a los cuadros. La crítica artista quedaba así adoptada (aunque de manera codificada como desarrollaremos más adelante). La crítica social salió más perjudicada: se produjo un cambio del modelo laboral que apostaba por la movilidad en el espacio y a flexibilidad en el horario. La clave ahora para triunfar consiste en establecer y utilizar contactos, en moverse rápido y formarse continuamente para ser considerado como empleable en futuros proyectos. En su mayoría, los derechos laborales conseguidos en el Estado del bienestar no se derogaron, más bien dejaron de regir. De nada sirve, por ejemplo, un convenio colectivo cuando el sector productivo al

---

<sup>19</sup> Boltanski y Chiapello (2002) *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. Madrid: Ediciones akal. PP 249-256.

<sup>20</sup> Ibídем. Capítulo: “Los discursos de gestión empresarial en la década de 1990” PP 97-198.

que hacía referencia se ha transformado en una multiplicidad de segmentos que realizan ese proceso productivo de distintas formas y en distintas condiciones que el resto, o que lo realizan a la vez que hacen otra cosa.<sup>21</sup>

En segundo lugar, un fenómeno fundamental que explica el desplazamiento en el modelo del capitalismo es la globalización.<sup>22</sup> El modelo económico del segundo espíritu del capitalismo era un modelo fordista, caracterizado por la producción en cadena en masa de productos estandarizados destinados a ser consumidos por el conjunto social compuesto por el tipo de trabajadores que producen los propios productos. Esta situación invitaba a la existencia de grandes empresas nacionales tendentes al gigantismo que fuera marca de sí misma. Es decir, que fuera reconocida y respetada nacionalmente por todos. Al mismo tiempo a estas grandes empresas les interesaba que sus trabajadores (y los del resto de empresas) vivieran en cómodas condiciones económicas para que pudieran consumir los productos que producen. Pero la globalización supone un cambio fundamental: aparece un mercado global común con una cantidad mucho mayor de empresas, lo que implicará una competencia mucho mayor. Esta globalización se produce, por un lado, gracias a un desarrollo tecnológico que permite una comunicación efectiva en grandes distancias y una posibilidad funcional de movilidad internacional. Y, por otro lado, gracias al crecimiento económico de países cuya situación anterior no permitía el desarrollo de empresas tan competentes. Esta nueva situación de máxima competencia exigirá un cambio masivo en la organización productiva, el paso del fordismo al toyotismo (o posfordismo). La doctrina del toyotismo<sup>23</sup> consistirá en eliminar todos los puntos ciegos de inefficiencia que existan en la empresa. El primer cambio principal estará en la eliminación del excedente de producción. Un paso de producción en masa a un sistema “justo-a-tiempo” donde el objetivo ideal es producir una vez sea recibida la demanda, y hacerlo de la manera más rápida y menos costosa posible. Las empresas se quitarán de encima todo el peso muerto que puedan a base de externalizaciones y subcontrataciones. Una externalización típica es, por ejemplo, dejar de asumir como propio el servicio de limpieza y pasar a contratar a una empresa ajena para que se encargue de él. Un ejemplo de subcontratación es dejar de producir ciertos productos como prendas de vestir, comprárselos a empresas deslocalizadas en países con mano de obra barata que puedan garantizar precios mucho más bajos, y dedicarse a la simple distribución de estos.

---

<sup>21</sup> Boltanski y Chiapello (2002) *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. Madrid: Ediciones akal. P 343

<sup>22</sup> Ibídem. P 117-118.

<sup>23</sup> Ibídем. P 130.

A menudo, estas pequeñas empresas externalizadas o subcontratadas se dedicarán exclusivamente a un solo cliente, realizando el mismo trabajo que antes pero ahora autoorganizándose de manera autónoma a costa de ser responsables de sí mismas y su supervivencia. La idea es convertirse en extremadamente eficientes en una función concreta y dejar a otras empresas subordinadas que se organizan por sí mismas el cumplimiento del resto de servicios y labores necesarias. Si, por ejemplo, una empresa subcontratada no fuera lo suficientemente productiva, no hay problema en recurrir inmediatamente a otra dada la amplia cantidad de oportunidades.

El tejido laboral resultante del toyotismo es el siguiente: una red en continua transformación de empresas mucho más pequeñas caracterizadas por su movilidad espacial y flexibilidad temporal. Se multiplican los contratos temporales y a tiempo parcial, así como la deslocalización. “La adaptación diaria –u horaria- de la mano de obra a los avatares de la producción desempeña en el toyotismo el papel de amortiguador (buffer) que cumplían las existencias almacenadas [en el fordismo]”.<sup>24</sup> En este contexto, el trabajo se organizará por proyectos, esto es, por puestas en común de individuos diferentes durante un plazo temporal relativamente corto para producir un producto determinado. Este mecanismo fomentará la creación de amplias redes de contactos a los que poder recurrir para la elaboración de futuros proyectos. Tanto a nivel empresarial como individual, se requiere poder recurrir a los contactos más eficientes posibles para poder ser productivo; y como el mercado está en continuo cambio, nunca se sabe qué tipo de necesidad deberá ser suplida en el próximo proyecto, por lo que la red de contactos deberá ser lo más variada posible.<sup>25</sup>

Se configura así una sociedad conexista. En ella lo principal son los vínculos, las relaciones. La capacidad y velocidad para formarlos, la calidad de estos vínculos o la habilidad para usarlos. Lo que identifica hoy en día de la posición social de un individuo es la cantidad y calidad de sus vínculos, no su situación como propietario o no, o su capacidad de control sobre sus medios de vida o no.<sup>26</sup> Boltanski y Chiapello anuncian la deconstrucción de las clases sociales. El uso de las categorías de “clase social” ha dejado de ser útil para la representación de sociológica de nuestro mundo. Se han convertido en categorías homogeneizadoras de una realidad diversa. No permite representar la

---

<sup>24</sup> Boltanski y Chiapello (2002) *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. Madrid: Ediciones akal. P 350.

<sup>25</sup> Ibídем. PP 118-124.

<sup>26</sup> Ibídем. P 448.

multiplicidad de realidades que se viven en una sociedad caracterizada por la individualización de las condiciones de empleo, donde cada individuo es un ser atomizado en sus movimientos por la red. Incluso hablar de una gran y variada “clase media” carece de sentido, al ser una categoría demasiado cerrada. Los autores afirman que los sociólogos en las últimas décadas ya han dejado de hablar de clases socioprofesionales. Además, las propias ideas de clase obrera o propietaria han dejado de resonar en los procesos de identificación de la población.<sup>27</sup> En su lugar, se impone el modelo conexiónista de la red. Pero no se trata de decir que la realidad en esta red es diversa y terminar el análisis sociológico ahí. Nuevas categorías sociales están en uso. En concreto, el espectro inserción/exclusión. Uno está más inserto a medida que va estableciendo más y mejores vínculos, es decir, se va integrando en la red. Pero en la medida en que estos vínculos se rompen y no se sustituyen, se avanza hacia la exclusión. Además, los oprimidos de hoy en día no son la tradicional clase obrera, sino los excluidos, a medio camino entre el proletariado y el lumpenproletariado tradicional. Este concepto de “exclusión” sí que existe en la conciencia colectiva según Boltanski y Chiapello:

Un creciente número de actores (cuadros incluidos) ha visto en la «exclusión» una amenaza que les concernía personalmente y, por consiguiente, ha reconocido algo de su propio destino en una situación social [...] Asimismo, la construcción del término *exclusión* permitió a quienes se sitúan en lo más bajo de la escala social encontrar un lugar en la representación de la sociedad ofrecida por los periodistas, los cineastas, los sociólogos, los estadísticos, etc. Pero esta nueva imagen ha dejado de ser, como en la década de 1970, la de los proletarios o los explotados, es decir, la de personas integradas en clases sociales. Aquellos cuya condición ha sido denunciada se integran, a partir de este momento, en la nueva representación en calidad de pobres, mendigos, sin domicilio fijo o incluso sin papeles, emigrantes o habitantes de las periferias.<sup>28</sup>

Por ampliar este argumento, Guy Standing, en *El Precariado*, realiza una exposición similar. En el contexto del auge del movimiento “EuroMayDay” previo a la crisis financiera del 2008, hablará de la “la conciencia común de inseguridad”. Una vida amenazada por la falta de un “salario estable y predecible”. Ser precario implica una amenaza continua de caer más abajo, o en términos de red, de ser aún más excluido. Al mismo tiempo, caer a una vida precaria, a “el precariado como clase” es una amenaza

---

<sup>27</sup> Boltanski y Chiapello (2002) *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. Madrid: Ediciones akal. Capítulo V, sección “Las clases sociales, en tela de juicio”. PP 398-426.

<sup>28</sup> Ibídem. P 449.

permanente para aquellos que están un poco por encima, la clase de “profítécnicos” (que se corresponde con ‘cuadros’). Standing afirma también el fin de las clases sociales tradicionales: hablar de clase obrera, media o burguesa corresponde a una realidad cultural pasada que la globalización habría transformado. No obstante, para crear conciencia revolucionaria Standing opina que es fundamental que exista una clase con la que identificarse, por ello, en vez de hablar de excluidos (o riesgo de exclusión) de la red, hablará de la nueva clase social oprimida: “el precariado”.<sup>29</sup>

Por último, hay que añadir lo siguiente: en un primer vistazo de este tejido productivo puede parecer que existe una proliferación masiva de pequeñas y medianas empresas que se comunican entre sí en una relación más o menos de igualdad. Un análisis más profundo presenta una realidad diferente. Jamás ha existido mayor concentración empresarial que ahora mismo. Las empresas multinacionales son más grandes y potentes que nunca, pero se organizan de manera diferente. Ya no se las puede calificar como tendentes a ese gigantismo. Ahora la pirámide jerárquica es un tejido enorme y segmentado que constituye una red de externalizaciones y subcontrataciones (que a su vez tienen sus propias empresas externalizadas y subcontratadas) en la que el beneficio último y máximo siempre termina en el mismo lugar, arriba del todo.<sup>30</sup>

### **2.2.1. La formación del nuevo espíritu del capitalismo**

Esta nueva estructura productiva y social da lugar a la formulación de un nuevo espíritu del capitalismo. Una vez más, podemos recurrir a la literatura de gestión empresarial para comprender en qué consisten estos cambios contemporáneos.

A partir de los años 60 los autores de la literatura de gestión empresarial tratan de solucionar principalmente dos problemas: la fuerte insatisfacción de los cuadros y las dificultades de gestión ligadas al gigantismo de las empresas. Por extensión, se critica el modelo familiar, el “mundo doméstico” en la empresa. La influencia que tiene el trato personal y los favoritismos a la hora de hacer carrera o de ser favorecido en la empresa. Frente al nepotismo, pretenden promover mecanismos que permitan un “juicio impersonal”. La meritocracia pasa a ser un objetivo clave. Además de ella, comienzan otras propuestas que dibujan un panorama laboral más estimulante, como puede ser la

---

<sup>29</sup> Standing, Guy (2011) *El Precariado*. Barcelona: Pasado y Presente S.L. Ed. PP 17-29.

<sup>30</sup> Boltanski y Chiapello (2002) *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. Madrid: Ediciones akal. P 132

dirección por objetivos. Las soluciones contra el gigantismo estructural ya comienzan a girar entorno a la idea de descentralización.<sup>31</sup> Para los años 90, década ya bien instalada en la nueva sociedad contemporánea, las ideas anteriores se habrán hiperdesarrollado. Esto es, los temas abordados son los mismos, pero se llevan hasta sus últimas consecuencias. La jerarquía se considera ahora directamente un modelo caduco, y con ella el gigantismo empresarial y la burocracia. También se tratarán los temas de la nueva competencia y del cambio permanente y cada vez más rápido de las tecnologías. La solución a este cóctel de críticas se puede condensar en lo que hemos descrito antes como toyotismo. Los autores hablarán de una organización en red de “empresas esbeltas” que trabajan por equipos realizando proyectos, y cuyos trabajadores se movilizan gracias a las “visiones” de sus líderes. También mostrarán su intención de expandir lo propuesto para los cuadros en los años 60 a todos los trabajadores en la medida de lo posible.<sup>32</sup>

La clave para ser importante en el mundo laboral hoy día es mostrarse como un individuo empleable. Ser empleable significa ser un individuo singular, único e insustituible, en varios aspectos como los conocimientos técnicos, los contactos, la creatividad y originalidad o habilidades sociales para el trabajo en equipo. Como hemos visto más arriba, la figura por excelencia de este nuevo mundo conexiónista es el “hacedor de redes”. Se trata de ser un individuo móvil, que establece nuevos contactos continuamente lo más diversos y distantes que le sean posible. El principal valor del “hacedor de redes” es su situación como “peaje”, el hecho de que esté en medio y sea el único capaz de poner en contacto a los individuos más diversos y eficientes en lo suyo para la realización de un proyecto. Otra cosa que se le exige al cuadro contemporáneo es su existencia en formación permanente<sup>33</sup>. Continuos cursos, talleres, títulos... hay que conocer y manejar los últimos avances en la mayor cantidad de materias posibles. Pero no solo eso, la realización de proyectos también cuenta como formación, conviene que sean cortos en orden de maximizar su cantidad. Igualmente, los voluntariados, viajes, constituyen experiencias que también contribuyen a la formación. Todo suma para singularizarse como trabajador. Los conocimientos y capacidades del cuadro han de ser además de abundantes, diversos. Al mismo tiempo se debe ser lógico y eficiente como creativo y original. El cuadro contemporáneo es ecléctico. Además de la formación y los contactos, los dotes sociales personales entran en juego. El “prestigio” sigue siendo fundamental.

---

<sup>31</sup> Boltanski y Chiapello (2002) *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. Madrid: Ediciones akal. PP 107-114.

<sup>32</sup> Ibídem. PP 114-135.

<sup>33</sup> Ibídem. P 302.

Pero no en el sentido más tradicional de prestigio social de un gran empresario para con la sociedad, la prensa y la política; sino un prestigio más privado. El objetivo de un trabajador es que aquellos que hayan trabajado con él hablen sobre él cuando no esté, que su nombre aparezca cuando se estén planteando a quien contratar para un proyecto. Por ello resulta importante causar buena impresión no solo profesional, sino también personal.<sup>34</sup>

De lo anterior resulta la figura de un cuadro al que se le desdibuja completamente la vida laboral de la personal.<sup>35</sup> Por un lado, sus cualidades personales son también cualidades laborales. Aquí se produce un efecto retroactivo, su personalidad influye en su trabajo, y de la misma manera sus habilidades sociales desplegadas para trabajar se convierten en su personalidad. Por otro lado, cualquier actividad de ocio constituye una actividad laboral. Un voluntariado o un taller de alguna especialidad terminan por convertirse en parte del currículum y probables futuros proyectos. O igualmente, una fiesta empresarial es una posibilidad para establecer nuevos contactos.

Recogiendo el esquema libertad, seguridad y bien común, analicemos ahora cómo el nuevo espíritu del capitalismo responde a estas demandas.<sup>36</sup>

En primer lugar, el punto fuerte, donde más énfasis se hace, es la demanda de libertad. La capacidad de proporcionar una visión del trabajo y del sistema que resulte excitante para la población, y en especial a los cuadros. Lo estimulante aquí viene de la multiplicidad de trabajos (vía proyectos) a realizar y de las cualidades personales a desarrollar. Aparte de esta oferta de desarrollo de sus potencialidades, el capitalismo contemporáneo oferta la posibilidad de organizarse uno mismo la realización del proyecto. Autonomía en la realización del proyecto, también descrito como autocontrol. En conclusión, una adquisición de libertad y autonomía en el trabajo que se da en dos tiempos: a corto plazo hay libertad para organizar tu proyecto; y a largo plazo, el desarrollo de la vida laboral es un abanico de posibilidades para cada individuo. Hablamos incluso de una promesa de realización personal a través de la ejecución de múltiples y variados proyectos; o, dicho de otra manera, una realización personal a través del trabajo.

---

<sup>34</sup> Boltanski y Chiapello (2002) *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. Madrid: Ediciones akal. PP 166-167.

<sup>35</sup> Ibídem. P 235.

<sup>36</sup> Ibídem. PP 140-148.

En segundo lugar, la promesa de seguridad, la que se muestra menos potente. La atención a la demanda de seguridad es escasa en la sociedad contemporánea, ya que la movilidad y la flexibilidad son exigencias fundamentales para que funcione el sistema, y estas exigencias son difícilmente compatibles con lo que entendemos como seguridad en el mundo del trabajo. Sea como sea, la seguridad se ofrece prometiendo que cada proyecto realizado hará al individuo más empleable y con más y mejores contactos. Lo que garantiza que poder optar a participar en futuros proyectos una vez este haya terminado.

En último lugar, la referencia al bien común se da de la siguiente manera: cada proyecto realizado se traduce en beneficio para todos. Aquél para quien se realiza el proyecto, los trabajadores que disfrutan de una mejora de su empleabilidad y en general para la sociedad al reducir el desempleo.

### **2.2.2 La absorción de las demandas de la crítica artista**

Como hemos expuesto más arriba, tras un fallido intento de frenar los empujes de la crítica social a través de concesiones, la patronal apostará por reorganizarse adoptando las demandas de la crítica artista. Boltanski y Chiapello hablan de cuatro demandas de la crítica artista que fueron con facilidad recuperadas y aprovechadas por el capitalismo: autonomía, creatividad, autenticidad y liberación.<sup>37</sup>

Permitiendo la autoorganización del trabajo por parte de los trabajadores con la imposición de tan sólo unos plazos, se dio respuesta a la exigencia de autonomía dentro de la empresa. El control ajeno dio paso al autocontrol (aunque con matices como hemos visto más arriba), permitiendo a la patronal optimizarse al externalizar así los costes propios de las supervisiones personales jerárquicas tradicionales. En segundo lugar, la demanda del desarrollo de la creatividad fue satisfactoriamente incorporada por el capitalismo. Las capacidades de invención, imaginación e innovación de los asalariados son ahora unos recursos valiosísimos para las empresas dado el nuevo organigrama. Incluso se habla de la caducidad de la tradicional dicotomía artista entre intelectual y empresario. En tercer lugar, la reclamación de una vida auténtica en oposición a la estandarización del consumo y de los modos de vida inducida por la producción en masa se ha visto mitigada por el hiperdesarrollo del mercado de consumo. Hoy día el mercado

---

<sup>37</sup> Boltanski y Chiapello (2002) *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. Madrid: Ediciones akal. PP 439-440.

no apuesta por la uniformación de los bienes y servicios, sino por todo lo contrario, se trata por ofrecer la mayor variedad posible de productos producidos de la manera más personalizada posible para cada consumidor singular específico. Por último, la demanda de liberación frente a la opresión de la moral burguesa tradicional. No sólo es que se haya dado una relajación de los códigos morales que regían el comportamiento social, sino que las nuevas formas de vida “liberadas” han constituido grandes vetas de explotación comercial (revolución sexual, bienes y actividades espirituales, etc.).

Estos cambios que adoptan demandas típicas de la crítica artista son cambios estructurales, pero se da también un cambio ideológico o cultural. Esto es fundamental para poder hablar de “absorción de las demandas de la crítica artista”, el hecho de que las demandas de la crítica han sido incorporadas en el discurso del capitalismo, es decir, en el espíritu del capitalismo. No hemos de entender los anteriores cambios estructurales como concesiones ante la presión de la crítica. Como hemos visto más arriba, la literatura de gestión empresarial adopta las demandas de autonomía, creatividad, autenticidad y liberación como propias. Esta es una diferencia fundamental con las concesiones de tipo social que se pudieron dar, por ejemplo, a inicios de los años 70.<sup>38</sup> Y esta es también la razón de que sea necesario hablar de un nuevo espíritu del capitalismo.

### **2.2.3. El desmantelamiento de las demandas de la crítica social**

Si de un lado las demandas artistas fueron oídas y adoptadas por el sistema; del otro lado las demandas sociales fueron ignoradas y perseguidas por la patronal, a la vez que olvidadas por la crítica. No obstante, no es interés del presente trabajo analizar la evolución de la crítica social, por lo que la exposición siguiente será breve.

El desmantelamiento de la crítica social está marcado por el proceso de desindicalización que se inicia a partir de los años 70. Este fenómeno responde a múltiples factores, pero lo fundamental es que no se trata de una pelea directa donde los sindicatos se vieron derrotados, no es una pérdida de derechos en el terreno laboral, sino un cambio en el tejido productivo que cambiaría el escenario y desplazaría el debate. Pero este desplazamiento no fue comprendido por los sindicatos hasta décadas después. Fenómenos como la individualización de los contratos, la primacía de la temporalidad y la flexibilidad

---

<sup>38</sup> Boltanski y Chiapello (2002) *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. Madrid: Ediciones akal. PP 259-268.

o la deconstrucción de las clases sociales crearon un escenario poco propicio para el sindicalismo; y a la vez generaron unas nuevas problemáticas laborales que la crítica social tardó en comprender.

[...] su incapacidad para renovar doctrinas y análisis mientras el mundo del trabajo se transformaba en profundidad. Todo transcurrió como si las instancias que sostenían la crítica social se hubieran quedado sin las herramientas de pensamiento necesarias para comprender lo que estaba ocurriendo. Al estar constituidas, de hecho, por una suerte de isomorfismo, a imagen y semejanza del mundo industrial dominado, ideológica y numéricamente, por la gran empresa planificada, que precisamente ahora estaba siendo revolucionada por la patronal.<sup>39</sup>

Otras razones descritas por Boltanski y Chiapello que explican la desindicalización son la represión antisindical, la división interna por parte de aquellos que aceptaban los cambios al cumplir sus demandas de tipo artista, el miedo al paro o modos de funcionamiento sindicales perjudiciales para ellos mismos.<sup>40</sup>

No obstante, otros autores como Gilles Lipovetsky introducen el proceso de desindicalización dentro de un fenómeno social mayor, y no como una mera consecuencia del nuevo tejido laboral. Un movimiento de abandono de la vida pública, en favor de una intensificación de la vida privada, ligado a un aumento de la atomización e individualización social. “Aquí como en todas partes el desierto crece: el saber, el poder, el trabajo, el ejército, la familia, la Iglesia, los partidos, etc. [...] Después de la Iglesia, que ni tan solo consigue reclutar a sus oficiantes, es el sindicalismo quien pierde igualmente su influencia [...]. Por todas partes se propaga la ola de deserción.”<sup>41</sup>

Sea como sea, el hecho es que, ante ausencia de movimiento sindical u obrero, también habrá ausencia de crítica social relevante.

---

<sup>39</sup> Boltanski y Chiapello (2002) *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. Madrid: Ediciones akal. PP 396-397.

<sup>40</sup> Ibídem. PP 371-398.

<sup>41</sup> Lipovetsky, Gilles (2003) *La era del vacío*. Barcelona: EDITORIAL ANAGRAMA. PP 35-36.

### **3. Relevancia de las críticas artistas en la sociedad contemporánea**

Queda expuesta la configuración de la nueva sociedad contemporánea. La profundidad de los cambios una vez asimilada la crítica artista (del fordismo al toyotismo; del taylorismo al trabajo grupal por proyectos; de la sociedad burocrática, disciplinaria y jerárquica a la sociedad en red; de la indiferenciación de los individuos a la exigencia de singularidad; y de la estandarización de la producción a la personalización del mercado de consumo) queda por ver qué ha sido de esta crítica artista. ¿Ha sido aceptada en el sistema constituyendo un éxito de las reivindicaciones? ¿La crítica sigue siendo plenamente válida hoy en día o tan sólo funciona en una sociedad anterior? ¿Su asimilación por parte del capitalismo es completa o parcial?

#### **3.1. Análisis de las críticas artistas del siglo XIX y XX**

Como hemos venido haciendo a lo largo del presente trabajo, seguiremos la estructura propuesta por Boltanski y Chiapello para responder a las preguntas anteriores. Concretamente, ellos establecen una división en la crítica artística entre ‘demanda de liberación’ y ‘demanda de autenticidad’, cada una se correspondería con una de las “fuentes de indignación” que hemos citado más arriba. Por recordar, la demanda de liberación respondería a una visión del “capitalismo como fuente de opresión, en la medida en que se opone a la libertad, la autonomía y a la creatividad de los seres humanos sometidos bajo su imperio [...]”; mientras que la demanda de autenticidad surgiría de vivir el “capitalismo como fuente de desencanto y de inautenticidad de los objetos, de las personas, de los sentimientos [...]”.

Cuando Boltanski y Chiapello hablan de crítica social o artista, lo hacen sin comprometerse con autores concretos. Su explicación no consiste en la exposición pormenorizada de filósofos. Por el contrario, realizan una reconstrucción que compendia y une las demandas de distintos filósofos, de movimientos sociales reivindicativos, artistas, periodistas, etc. Se trata más bien de una nebulosa cultural que de los cimientos de esa construcción. Así disponen de una herramienta de trabajo más sencilla y manejable para sus ambiciones teóricas. Seguramente esta construcción es susceptible de ser criticada y deconstruida, acusando a estas categorías de ser generalizaciones y selecciones que violentan las realidades que pretenden representar. No obstante, formular esta

objeción no es el objetivo del presente trabajo; aunque para alejarnos de ella, sí hablaremos de autores concretos.

Especificamente, hablaremos de cómo funciona la demanda de liberación en la obra en general de Max Weber, y sobre su vigencia hoy en día. Para la demanda de autenticidad haremos lo correspondiente con *Dialéctica de la Ilustración* de Max Horkheimer y Theodor W. Adorno. Realmente, los tres autores tratan las dos demandas, pero para los intereses de este trabajo este encuadre funciona bien. Los argumentos de estos autores son buenos representantes del corpus reivindicativo que configura la crítica artista.

### 3.1.1. Demanda de liberación

Max Weber escribe el corpus fundamental de su obra a principios del siglo XX. Es una época un poco anterior a lo que Boltanski y Chiapello han denominado “segundo espíritu del capitalismo”. No obstante, su análisis del capitalismo se ajusta perfectamente bien al capitalismo que se desarrollaría en las décadas posteriores. De hecho, su análisis resulta fundamental y relevante para el estudio de toda la Modernidad en general. Pasemos a exponerlo:

Weber realiza un estudio genealógico de la Modernidad, encontrando en el protestantismo y su ética ascética un factor fundamental en el origen y desarrollo del capitalismo (aunque no la única causa).<sup>42</sup> El giro específicamente moderno tendría que ver con la ambición de lucro, una reinterpretación de ésta. Para Boltanski y Chiapello, como señalábamos al principio del trabajo, la principal característica del capitalismo era la acumulación ilimitada de capital. Pero este es un punto con el que Weber discrepanía, para él la ambición de lucro ha existido siempre: “La diferencia entre «espíritu» capitalista y precapitalista no reside en este punto: la codicia de los mandarines chinos, los aristócratas de la antigua Roma, de los latifundistas modernos más atrasados aguanta cualquier comparación. [...] La «auri sacra fames» es tan vieja como la historia conocida de la humanidad”.<sup>43</sup> El giro específicamente capitalista, que terminará dando lugar al tipo de racionalismo occidental que Weber entiende como «espíritu del capitalismo», es una

---

<sup>42</sup> Weber, Max (2001) *La ética protestante y el «espíritu» del capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial S.A. PP 235-236

<sup>43</sup> Ibídem. PP 65-66.

visión de esta ambición de lucro como “profesión”, como un “fin en sí mismo”.<sup>44</sup> Un cambio de actitud al amansar riquezas, ya no se valora ese ejercicio por los beneficios materiales que esas riquezas pueden reportar, sino que se valora por el ejercicio mismo. Los excedentes de producción, los beneficios no se gastan en algún uso, sino que se reinvierten en la empresa. Si se acepta este análisis, corregir a Boltanski y Chiapello desde Weber consistiría en ampliar su sentencia así: la principal característica del capitalismo es la acumulación ilimitada de capital en pos de la acumulación misma.

No obstante, no es el origen de este desarrollo lo que nos interesa en el autor, sino su final. El proceso de modernización es un proceso de expansión del racionalismo occidental, “entonces comenzó a producirse repetidamente lo que es la consecuencia -siempre y en todo lugar- de este proceso de «racionalización»: quien no sube, baja”.<sup>45</sup> Progresivamente, en una suerte de selección natural, el tejido productivo quedó cubierto por empresas organizadas según esta lógica capitalista, este racionalismo económico que entendía el lucro como profesión. Y así, en las empresas, la optimización de la productividad se terminó por convertir en un mandato diario. Comienza así a darse una organización racional del trabajo donde imperan una serie de características (la disciplina, la jerarquía, la división del trabajo, el orden, etc.) que en cierta forma terminarán por expandirse a otras áreas. Como las “instituciones políticas, civiles y comerciales” o la “estructura que posee nuestra ciencia” son resultado de una “adaptación” a ese “«espíritu» del capitalismo”, a ese racionalismo occidental.<sup>46</sup>

La explicación de su sociedad presente es mucho más extensa que lo resumido aquí, por supuesto, pero lo que interesa de Weber para el presente trabajo son sus críticas a esta sociedad. Encontramos, dos problemáticas: una creciente pérdida de sentido por la secularización de la cultura; y una creciente pérdida de libertad en la sociedad burocrática. Nos quedaremos con esta segunda demanda, la falta de libertad. Weber entiende que todas las organizaciones de masas tienden a adoptar una forma burocrática, como por el ejemplo el Estado. Así serían las estructuras sociales las que generarían un clima coercitivo de la libertad individual. No obstante, para responder a Weber desde Boltanski y Chiapello, debemos centrarnos en la falta de libertad que se da en el mundo del trabajo.

---

<sup>44</sup> Ibídem. P 71.

<sup>45</sup> Weber, Max (2001) *La ética protestante y el «espíritu» del capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial S.A. P 76

<sup>46</sup> Ibídem. P 79.

La organización racional del trabajo que se impuso en el mundo de la empresa incorpora una serie de rasgos fundamentales que podían ser problemáticos para el trabajador: “El proceso de «división del trabajo» y de «especialización» y, sobre todo, el proceso de «fraccionamiento del trabajo» en las grandes empresas modernas; [...] significan una transformación de las exigencias planteadas al sistema psicofísico obrero”.<sup>47</sup> Este es el primero de los rasgos, la división del trabajo, que sitúa a cada trabajador en una tarea específica de la cadena de producción. Una estrategia productiva también conocida como ‘taylorismo’. Otro rasgo es la organización burocrática de la empresa, y por extensión, jerárquica y disciplinaria; sistemática y ordenada. El tercer rasgo fundamental es la situación de falta de dominio por parte del obrero. El trabajador no controla nada de la producción. Ni cuánto, ni cómo, ni qué se hace. Él es una pieza más de la cadena de montaje continuamente supervisada por sus superiores. La situación del obrero en la empresa moderna es la siguiente:

La actividad corporal y la actividad mental son, en este sentido, un proceso de mecanización y automatización del máximo posible de los elementos integrantes de una tarea, que en un primer momento se realizan en todos sus detalles con impulso consciente de la voluntad y con una atención sostenida. Mediante la repetición consciente de una tarea se forma paulatinamente una capacidad para realizarla sin poner en funcionamiento los mecanismos conscientes de la voluntad y de la atención y para poder realizarla, finalmente, incluso mejor sin prestar atención a las distintas funciones del sistema psicofísico.<sup>48</sup>

La falta de libertad es, pues, evidente. El trabajador no tiene autonomía ni control ninguno sobre la producción. Sus acciones se ven mecanizadas, es tan sólo una pieza más en la cadena de montaje. Weber no usará estos términos, pero si habláramos de ‘alienación’, diríamos que el obrero está alienado al sentirse enajenado de su situación laboral por no poder ejercerla en libertad y no poder expresarse en ella.

### 3.1.2. Demanda de autenticidad

Max Horkheimer y Theodor W. Adorno escriben *Dialéctica de la Ilustración* durante la segunda guerra mundial, época de totalitarismos europeos, pero inmediatamente previa a

---

<sup>47</sup> Weber, Max (1994) *Sociología del trabajo industrial*. Madrid: Editorial Trotta. P 77

<sup>48</sup> Ibídem. P 87

la instauración generalizada del Estado de bienestar democrático, la era del “segundo espíritu del capitalismo”. Expongamos la cuestión de la autenticidad en este contexto:

Para los autores, sus sociedades contemporáneas son el ‘telos’ inevitable y no reconocido de la Ilustración. El capitalismo de Estado, y en extensión, el totalitarismo y el holocausto, son la culminación del proyecto moderno, aunque los propios filósofos ilustrados no fueran conscientes de ello. Ellos prometían la libertad individual y la liberación frente al mundo mítico; sin embargo, lo que se iniciará es un proyecto de dominio de la naturaleza, de los objetos y de los seres humanos que culmina en las sociedades de masas disciplinadas modernas. “La Ilustración ha renunciado a su propia realización. Al disciplinar a los individuos ha dejado a la totalidad indefinida la libertad de volverse, en cuanto dominio sobre las cosas, en contra del ser y de la conciencia de los hombres. [...] la ilustración se transforma, al servicio del presente, en el engaño total de las masas.”<sup>49</sup> Esto es así porque la razón humana tiene siempre un carácter constitutivamente violento, avasallador, vinculado esencialmente al dominio. La sociedad moderna, al querer librarse del dominio del mito a través de la razón, terminará volviendo a caer en estructuras dominadoras, solo que esta vez ligadas al desarrollo de la técnica.

Para Horkheimer y Adorno el autor que representa verdaderamente bien el proyecto ilustrado es Francis Bacon. En él encuentran la verdadera expresión de lo que significa la voluntad de conocimiento ilustrada: conocer para dominar. “Bacon ha captado bien el modo de pensar de la ciencia que vino tras él. [...] El saber, que es poder, no conoce límites [...]. Lo que los hombres quieren aprender de la naturaleza es servirse de ella para dominarla por completo, a ella y a los hombres. Ninguna otra cosa cuenta”.<sup>50</sup> Dicho esto, lo que interesa de estos autores para el presente trabajo es la cuestión de la autenticidad, que tiene que ver con la industria de masas como mecanismo de dominio.

La pérdida de autenticidad se da en dos tiempos: una pérdida de autenticidad en los objetos y productos del mercado, y una pérdida de autenticidad en las personas causada por lo anterior. Lo expondremos en ese orden:

Con la llegada del fordismo se instaura un mercado de consumo de masas. Se configura una industria que producirá en cadena productos estandarizados de forma masiva, con la

---

<sup>49</sup> Horkheimer y Adorno (1999) *Dialéctica de la Ilustración*. Barcelona: Círculo de lectores S.A. PP 91-93.

<sup>50</sup> Ibídем. P 50.

idea de que sean consumidos también de forma masiva. Existe una mínima diferenciación entre series, que los autores califican de “ilusoria” al repetir estructuras formales alterando meramente contenidos<sup>51</sup>, para afirmar que “por el momento, la técnica de la industria cultural ha llevado sólo a la estandarización y producción en serie”.<sup>52</sup> La masificación y estandarización se expandirán a todas las dimensiones de la existencia de los consumidores del mercado, desde el lenguaje donde las palabras se convierten en etiquetas, hasta el mundo del arte, que desempeña un papel político fundamental en las teorías de Adorno. Así las cosas, el mundo de los objetos habría perdido cualquier autenticidad. Cada producto, cada cosa, es idéntica a la anterior.<sup>53</sup>

El abastecimiento del público con una jerarquía de cualidades en serie sirve sólo a una cuantificación tanto más compacta. Cada uno debe comportarse, por así decirlo, espontáneamente de acuerdo con su «nivel», que le ha sido asignado previamente sobre la base de índices estadísticos, y echar mano de la categoría de productos de masa que ha sido fabricada para su tipo. Reducidos a material estadístico, los consumidores son distribuidos sobre el mapa geográfica de las oficinas de investigación de mercado, que ya no se diferencian prácticamente de las de propaganda, en grupos según ingresos, en campos rojos, verdes y azules.<sup>54</sup>

La industria de masas funciona porque, para Horkheimer y Adorno, tiene un fin político. El objetivo de dominar a las masas a través de su uniformación. Exterminando cualquier individualidad. Como veíamos en la cita, se ordena a los individuos por tipos, es decir, se elimina su individualidad al ser meros apéndices de un grupo uniformado. Y esto se hace a través del mercado, que impone una cultura de la identidad y del estándar. Se perdería, pues, la autenticidad de los individuos, al desaparecer en una masa en la que todos experimentan la misma vida cultural (todos visten igual, hablan igual, consumen la mismas obras artísticas, etc.). De nuevo, como en el mundo de las cosas, cada individuo, cada persona, es idéntica a la anterior.

---

<sup>51</sup> Horkheimer y Adorno (1999) *Dialéctica de la Ilustración*. Barcelona: Círculo de lectores S.A. P 185.

<sup>52</sup> Ibídem. P 182

<sup>53</sup> Ibídem. P 182

<sup>54</sup> Ibídem. PP 184-185

### **3.2. Vigencia de las críticas artistas en la sociedad actual**

#### **3.2.1. Liberación**

La visión de la sociedad como un universo jerárquico, disciplinario y autoritario, en esencia, burocrático podría ser contestada, por ejemplo, desde Gilles Lipovetsky en *La era del vacío*, quien ya en 1983 anuncia la muerte de la moderna “sociedad autoritaria-disciplinaria” en favor de una sociedad posmoderna de la seducción y la intensificación de la vida privada.<sup>55</sup> Pero esto se aleja de lo que nos ocupa, centrémonos en la esfera del trabajo.

Max Weber describía una situación problemática en el trabajo caracterizada, principalmente, por la falta de control del trabajador sobre lo que hace en la empresa. Vive su experiencia laboral en una continua coacción. Como hemos venido exponiendo, el capitalismo ha asimilado y aceptado como propias estas críticas. Y hemos visto como el nuevo formato por proyectos, donde se te asigna una labor en un plazo determinado con autonomía para elegir cómo y con quién realizarla, parece haber dado solución a esa falta de control. Además, veíamos cómo el capitalismo moderno pretendía minimizar el trabajo mental y corporal del trabajador, mecanizar su función reduciéndolo a una mera pieza de una gran cadena. Resulta innegable la intención de las empresas de hoy en día es toda la contraria. Ahora se trata de convertir las ideas y cualidades personales de los trabajadores en rendimiento económico. Quizá esto sea criticable en sí mismo, pero desde luego no desde la óptica de Weber. No obstante, respecto a la pérdida de control, como vamos a tratar de demostrar, la solución es sólo aparente. Dos fenómenos a analizar: nuevos mecanismos de control ajeno y autocontrol.

Boltanski y Chiapello analizan cómo algunos mecanismos de control persisten en la escena laboral, simplemente habrían cambiado el control jerárquico y disciplinario por otro más sutil. El primero de ellos son los dispositivos tecnológicos que ejercen un control menos visible pero casi por ello más omnipresente sobre los asalariados (sistemas de vigilancia en los ordenadores de la empresa, cámaras, etc.).<sup>56</sup> Otro mecanismo es el trabajo en grupo. Al realizar un proyecto en grupo, en ausencia de un jefe, el control se realiza ahora por tus pares. A todo el mundo le interesa que sus compañeros trabajen, que

---

<sup>55</sup> Lipovetsky, Gilles (2003) *La era del vacío*. Barcelona: EDITORIAL ANAGRAMA. Estas ideas recorren los primeros tres capítulos del libro.

<sup>56</sup> Boltanski y Chiapello (2002) *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. Madrid: Ediciones akal. P 544.

sean productivos, ya no hay supervisor que asuma esa labor. “Muchas de las funciones anteriormente asumidas por el jefe han sido transferidas al equipo, que es quien, en la práctica, ejerce un control permanente sobre los miembros [...]. Se instaura una policía interna para reprimir a aquellos cuya actitud ponga en peligro la posibilidad de ganar una prima que corresponde a todos”.<sup>57</sup> Este es otro factor que habría contribuido a la desaparición de la conciencia de clase (y con ello otro factor más que explica la desaparición de las categorías de clase de la sociología), pues si antes los compañeros se identificaban en su relación de oposición al jefe coercitivo, ahora se sienten enfrentados unos a otros en una vigilancia silenciosa constante. El panóptico foucaultiano adopta así nuevas formas. Se puede sentenciar, pues, que la coacción sigue siendo constante en la experiencia de la vida laboral.

Podría parecer ahora que los proyectos individuales, aquellos que se realizan sin colaborar en grupo, son un oasis de libertad sin coacción. La realidad es muy diferente. Un primer problema es la exigencia de los plazos. El modo de funcionar del ‘toyotismo’, el sistema del “justo-a-tiempo”, impone unos plazos breves en el tiempo para la realización de un proyecto. Cada vez más exigentes. Esto anula la libertad y autonomía del individuo para trabajar. Pues la realidad es que no tiene múltiples vías para decidir cómo proceder (y sentirse realizado con su trabajo), sino que se ve obligado a buscar la vía más rápida posible para terminar su proyecto y cumplir los plazos.<sup>58</sup> Además, existe otro problema menos evidente: el autocontrol. Uno de los autores más reconocidos por analizar esta problemática es Byung-Chul Han. En su best-seller *La sociedad del cansancio*, expone que la sociedad disciplinaria habría dejado paso a una “sociedad del rendimiento” en la que el exceso del «dejar hacer», o exceso de “positividad” serían las causas de las patologías sociales contemporáneas. Ser eficaz, productivo, original o creativo (en esencia, ‘rendir’ según los parámetros contemporáneos) no es una posibilidad, sino una exigencia para la supervivencia. Esto se traduce en un continuo autocontrol vital para rendir y ser empleable que no tiene nada que ver con “autorrealizarte en libertad” como se vende desde la literatura de gestión empresarial. Incluso cuando no existe un control ajeno personal identifiable, la realidad es que para sobrevivir en esta sociedad se necesita un autocontrol contrario a la libertad individual, aunque se presente como tal.<sup>59</sup> Para Han,

---

<sup>57</sup> Ibídem. PP 543- 544.

<sup>58</sup> Boltanski y Chiapello (2002). *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. Madrid: Ediciones akal. P 542.

<sup>59</sup> Han, Byung-Chul (2017). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder Editorial, S.L. Capítulo “Más allá de la sociedad disciplinaria” PP 25-32.

de esta situación se derivan las nuevas enfermedades mentales que azotan a la población contemporánea: “Esta coerción a sí mismo que se hace pasar por libertad termina siendo mortal. El *burnout* es el resultado de la competencia absoluta”.<sup>60</sup>

¿Qué queda de Weber entonces? Si bien pudiera parecer que la pérdida de libertad que Weber criticó se ha solucionado, hemos visto cómo eso no es cierto en absoluto, simplemente se ha transformado. No obstante, que los análisis weberianos acerca de la falta de libertad sigan siendo útiles para la sociedad contemporánea sí que está en cuestión. La taylorización está en peligro de extinción en Occidente, desde directores ejecutivos hasta mozos de almacén,<sup>61</sup> la exigencia de autonomía y puesta en marcha de la actividad mental predomina en la experiencia laboral de los asalariados. Igualmente, la organización burocrática típica weberiana era un ‘telos’ inexorable del “espíritu del capitalismo”. Sin embargo, tiende a desaparecer en favor de una estructura en red sin que desaparezca en absoluto la ambición de lucro como profesión, la acumulación ilimitada por la acumulación misma. Respecto a la pérdida de libertad dada la falta de control, hemos visto que permanece. Pero se ha transformado tanto que es fácil concluir que no es desde Weber desde donde llegar de manera más rápida y efectiva a las patologías sociales contemporáneas. Al fin y al cabo, se puede suponer que Weber estaría encantado con la posibilidad de autonomía que brinda el trabajo por proyectos, así como el empleo de facultades mentales como la creatividad. Los problemas de pérdida de libertad en este escenario tienen más que ver con la aceleración social por la contracción del tiempo y la competitividad extrema que exigen plazos cada vez más breves, así como formación permanente, lo que apunta autores como Harmut Rosa antes que Weber; o, un escalón por debajo, con la amenaza de la vida precaria en Standing, de ser excluido en Boltanski y Chiapello, o de caer al vertedero en Bauman:<sup>62</sup> lo que se acerca más a la crítica social.

Lo que queda de Max Weber son unas intuiciones correctas, una demanda de libertad que sigue vigente, pero introducida en un análisis de una sociedad que ya ha desaparecido. Interesante y fundamental para realizar un estudio histórico de la problemática de la libertad desde la perspectiva de la filosofía social, pero inútil para armar una crítica contemporánea.

---

<sup>60</sup> Ibídem. P 95.

<sup>61</sup> Boltanski y Chiapello (2002). *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. Madrid: Ediciones akal. P 542.

<sup>62</sup> Bauman, Zygmunt (2006) *Vida Líquida*. Barcelona: Espasa Libros Ed. P 35.

### 3.2.2. Autenticidad

Queda por analizar cómo se asimila esta demanda de autenticidad en la sociedad capitalista contemporánea, si se ha resuelto de forma satisfactoria o no, y si el nuevo escenario conformado sigue exigiendo recurrir a Horkheimer y Adorno. Lo haremos, de nuevo, en dos tiempos. Primero la inautenticidad de las cosas, después la inautenticidad de los individuos.

Según relatan Boltanski y Chiapello, la crítica a la estandarización y la masificación de los productos habría adquirido una gran potencia en la décadas 60 y 80,<sup>63</sup> a lo que el capitalismo habría respondido a través del mercado. El mercado de consumo pasó de consistir en la compra en masa de productos estandarizados a un abanico diverso y plural de posibilidades que buscan ofrecer al consumidor algo específico y único. “La producción en masa ha sido modificada con el fin de *proponer bienes más diversos*, menos duraderos y más rápidamente sustituibles (producción de series limitadas, multiplicación de las opciones ofrecidas al consumidor...), frente a los productos estandarizados del fordismo”.<sup>64</sup> Este nuevo mercado de consumo personalizado, exige encontrar siempre y constantemente los productos más singulares, más especiales, a la vez que ser capaz de desprenderte de lo que queda obsoleto (pues se ha vuelto, precisamente, demasiado “estándar”). Además, la mercantilización de lo auténtico adquiere una nueva profundidad. El mercado pasa a ofrecer aquello que tradicionalmente había quedado fuera de la esfera de lo comercializable. Desde el ocio, hasta productos artesanales, pasando por el turismo. Esto sólo se puede conseguir mediante un proceso que Boltanski y Chiapello han denominado “codificación”. Los “yacimientos de autenticidad” son codificados en la medida en que se seleccionan sus características comercializables y se adaptan para poder ser consumidas. Aquello «auténtico» que se comercializa pierde parte de lo que lo constituye, y llega al mercado como una nueva oportunidad novedosa y singular.<sup>65</sup> Además, la codificación permite que la comercialización de ese elemento «puro» sea de muchas maneras diversas simultáneas, ampliando la cuota de mercado, conservando más tiempo la percepción de autenticidad.

---

<sup>63</sup> Boltanski y Chiapello (2002). *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. Madrid: Ediciones akal. P 556.

<sup>64</sup> Ibídем. P 557.

<sup>65</sup> Ibídем. PP 558-560.

“La codificación se diferencia de la estandarización, imperativo de la producción en masa, en la medida en que permite una mayor flexibilidad”.<sup>66</sup>

Esta nueva situación genera nuevos problemas. El mercado de consumo contemporáneo afronta una evidente paradoja: se pretende ofrecer autenticidad a través del mercado, una autenticidad que está definida precisamente por su realidad ajena a esa esfera mercantil, por lo que para comercializarla hay que transformarla, y así termina perdiendo su carácter auténtico. Esto genera según Boltanski y Chiapello “ciclos rápidos de entusiasmo y de decepción” en los consumidores. Lo que, irónicamente, a pesar de causar crispación, no hará sino incentivar y acelerar más procesos de codificación.<sup>67</sup>

Atendamos ahora a la pérdida de autenticidad de las personas por culpa de una dominadora uniformación social. Para Horkheimer y Adorno la masificación y estandarización de los productos pretendía una pérdida de la individualidad de los consumidores. No obstante, Zygmunt Bauman constata en *Vida Líquida*, que la realidad contemporánea es distinta. La “modernidad líquida” es la era de la individualidad, donde ser diferente a los demás no es sólo una posibilidad, sino una exigencia. “La individualidad es una tarea que la propia sociedad de individuos fija para sus miembros, pero en forma de tarea individual, que, por consecuencia, ha de ser desarrollada individualmente”.<sup>68</sup> Cada sujeto, pues, buscará forjar su propia identidad singular, construirse a sí mismo. Expondrá Bauman, además, cómo esta identidad debe ser flexible, cambiante y múltiple. Ya no funciona, como en el pasado, identificarte con tu profesión o con tu clase social, por ejemplo, ahora la identidad es un caleidoscopio en un continuo proceso de expansión hacia lo nuevo y desecho de lo viejo o inútil. Aquí, obviamente, jugará un papel clave el mercado de consumo anteriormente descrito.<sup>69</sup> Respecto a la causa, Bauman atribuye el auge de la individualidad al desmoronamiento de la comunidad y los lazos sociales que daban forma a la vida de las personas.<sup>70</sup> No obstante, si bien esto pueda ser perfectamente válido, para el presente trabajo es interesante recuperar algo expuesto más arriba y descrito por Boltanski y Chiapello: la exigencia de individualidad es (quizá antes que un fenómeno cultural) una exigencia laboral. Como hemos visto el nuevo panorama de trabajo por proyectos, y con él el nuevo espíritu del capitalismo, exige

---

<sup>66</sup> Ibídem. P 561

<sup>67</sup> Boltanski y Chiapello (2002). *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. Madrid: Ediciones akal. P 562.

<sup>68</sup> Bauman, Zygmunt (2006) *Vida Líquida*. Barcelona: Espasa Libros Ed. P 31

<sup>69</sup> Ibídem. Capítulo “Consumidores en la sociedad moderna líquida”.

<sup>70</sup> Ibídem. PP 32-33

a los trabajadores ser individuos singulares, diferentes a los demás; flexibles y moldeables; y en continuo cambio y formación. Es interpretable que la realidad de la búsqueda de individualidad en el mercado sea una extensión de las exigencias del mundo laboral. Al fin y al cabo, como hemos expuesto más arriba, las fronteras entre el trabajo y el ocio han quedado desdibujadas, y cualquier momento de la vida personal es susceptible de transformarse en una cualidad laboral.

Bauman señala el carácter paradójico de esta exigencia de individualidad. Pues en la medida en que todos debemos ser diferentes, nadie puede serlo realmente. Esto es, intentar ser verdaderamente diferente significaría intentar ser como (ser idéntico a) los demás (en un contexto en el que todo el mundo intenta ser diferente).<sup>71</sup> Otra posible crítica pasa por señalar la importancia del consumo en esta búsqueda de la singularidad. Se impone que hay que construir la identidad a través del consumo. Al fin y al cabo, el mercado se hace tan totalizador de la vida que termina por convertirse en un medidor social, una lupa con la que juzgar a los demás. “El consumo es la medida del éxito en la vida, de la felicidad e incluso de la decencia humana”.<sup>72</sup> No obstante, que búsquedas de la individualidad fuera del mercado de consumo (del lenguaje social) puedan estar estigmatizadas en el día cotidiano, no implica necesariamente que no estén igualmente fomentadas por las nuevas estructuras sociales. Es decir, no está claro que realizar la tarea social de buscar la individualidad por fuera de los caminos acostumbrados constituya una verdadera salida de dicha tarea social.

¿Qué queda Horkheimer y Adorno entonces? En el mundo de las cosas, la producción en serie de productos estandarizados ha sido sustituida por un mercado heterogéneo en continua expansión en su diversidad a través de mecanismos de codificación. Sin embargo, la crítica de Horkheimer y Adorno apuntaba a rasgos formales de producción más profundos que esa diversidad que calificaban de ilusoria. Es cierto que hablar de estandarización y producción en serie ha perdido valor, pero criticar un estándar formal en una producción codificada podría seguir siendo interesante. Consistiría en señalar que, a pesar de la aparente variedad, el mercado arruina la autenticidad de los objetos al codificarlos para poder comercializarlos. No obstante, existe un problema mayor: criticar la estandarización de las cosas era en Horkheimer y Adorno un camino hacia criticar la estandarización de los seres humanos. Y aquí encontramos una diferencia fundamental.

---

<sup>71</sup> Bauman, Zygmunt (2006) *Vida Líquida*. Barcelona: Espasa Libros Ed. PP27-28

<sup>72</sup> Bauman, Zygmunt (2001) *La posmodernidad y sus descontentos*. Madrid: Ediciones Akal. P 55.

La nueva sociedad exige la individualidad a sus miembros. La viven como un derecho y un deber. Una realidad que es directamente contraria a la vivida y descrita por ambos autores.

Esto supone un verdadero problema para la vigencia de la teoría, puesto que el argumento de Horkheimer y Adorno afirmaba que la estandarización formal de la producción tenía el objetivo y era causa de la uniformación de las masas y la pérdida de individualidad. Si nos sigue pareciendo válido el argumento de que la nueva variedad en el mercado de consumo contemporáneo es una ilusión puesto que repiten estructuras formales (codificación y mercantilización), no podemos seguir con el análisis frankfortiano de que esta forma estandarizada cause una homogeneización de masas, pues el efecto ha sido el contrario. Y si se quisiera actualizar la crítica para hablar de una “homogeneización de la diferencia”, esto no nos llevaría más lejos de la paradoja baumaniana. Así pues, respecto a la demanda de autenticidad de los individuos, el paso del tiempo la ha dejado completamente contestada.

Por lo demás, una actualización de esta demanda hacia criticar la influencia del mercado de consumo en la construcción de la identidad individual (que construir tu individualidad cueste dinero)<sup>73</sup> conduce a un resultado similar al comentado con Weber. Vuelve a ser algo que apunta hacia otros autores (de nuevo, más cerca de la crítica social) antes que exigir recurrir a *Dialéctica de la Ilustración* para entender el problema.

---

<sup>73</sup> Bauman, Zygmunt (2006) *Vida Líquida*. Barcelona: Espasa Libros Ed. P 36

## 4. Conclusión

Los cambios que se van dando, cada vez con mayor impacto y celeridad, desde los años 70 han transformado completamente la sociedad capitalista hasta darle una forma completamente distinta. Hemos visto cómo se han generado y cuál es la realidad actual a través de la obra *El nuevo espíritu del capitalismo* de Luc Boltanski y Ève Chiapello. El tamaño de las transformaciones exige un nuevo desarrollo de la filosofía social que analice y responda a las nuevas patologías sociales contemporáneas. Una de las transformaciones más importantes, sería la asimilación de lo que los autores denominan “crítica artista” por parte del sistema. En este contexto, surge la cuestión de si los viejos autores de la Modernidad siguen siendo relevantes hoy en día, o, mejor dicho, si siguen siendo útiles. En el presente trabajo hemos tratado de dar respuesta a esta cuestión centrándonos en tres autores que representan bien las ideas de la crítica artista: Max Weber sobre sus análisis acerca de la demanda de liberación, y Max Horkheimer y Theodor W. Adorno para la demanda de autenticidad.

Como hemos visto, la nueva sociedad capitalista habría adoptado y asumido como propias estas críticas generando un nuevo espíritu del capitalismo. En ambos casos, hemos concluido que los autores analizados, si bien son fundamentales para comprender la Modernidad, quedan desfasados a la hora de hacer una aportación relevante para cualquier análisis en la filosofía social contemporánea (más allá de un estudio histórico). Los cambios son tales que exigen nuevos puntos de partida. No obstante, también hemos visto como la resolución de la demanda de estos autores por parte del capitalismo no había sido completamente satisfactoria. La situación es diferente en cada caso:

La liberación del control y la coacción en el escenario del trabajo prometida por el nuevo espíritu del capitalismo se puede calificar como meramente aparente. Nuevos mecanismos de control y coacción sustituyen a los anteriores. Aunque desde una perspectiva weberiana, la adquisición de autonomía y la incorporación de cualidades como la creatividad al trabajo pueden considerarse pasos en el buen camino.

En el caso de la pérdida de autenticidad de los objetos y las personas nos encontramos con un escenario completamente opuesto al moderno. Nuevas estructuras generan nuevas exigencias que causan nuevas patologías, y el estudio de *Dialéctica de la Ilustración* no parece ser útil para resolverlas en su profundidad. Si bien la atención a la estandarización formal en un mercado de consumo ilusoriamente variado sigue siendo válida

(incorporando las necesarias actualizaciones); la situación respecto a la uniformación de los individuos es completamente diferente hoy en día.

Para concluir, ambas teorías tienen algo en común que queda cuestionado: su carácter teleológico. Weber considera la burocracia como la forma organizativa inevitable del racionalismo occidental capitalista, y Horkheimer y Adorno hacen lo propio con la relación entre razón y dominio que desemboca en totalitarismos. Con el auge del capitalismo en red, conexiónista y dinámico que fomenta la individualidad, la singularidad y la diferencia, ambos ‘telos’, ambas relaciones causales necesarias, se han demostrado erradas. Si algo ha demostrado el capitalismo con su evolución en las últimas décadas es su capacidad para hacer exactamente lo que le pide a su población y a sus empresas: ser flexible.

Afirmamos, pues, que algunas de las demandas profundas de M. Weber, M. Horkheimer y T. W. Adorno pueden ser actualizadas porque siguen siendo importantes. Pero sus análisis sobre cómo se produce esta necesidad han quedado completamente desfasados. Si la crítica artista pretende reformularse en un contexto de supuesta asimilación por parte del espíritu del capitalismo, no podrá hacerlo a partir de sus autores clásicos.

## 5. Bibliografía

- Boltanski y Chiapello (2002). *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Horkheimer y Adorno (1999) *Dialéctica de la Ilustración*. Barcelona: Círculo de lectores S.A.
- Weber, Max (2001) *La ética protestante y el «espíritu» del capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial S.A.
- Weber, Max (1994) *Sociología del trabajo industrial*. Madrid: Editorial Trotta.
- Bauman, Zygmunt (2006) *Vida Líquida*. Barcelona: Espasa Libros Ed.
- Bauman, Zygmunt (2001) *La posmodernidad y sus descontentos*. Madrid: Ediciones Akal.
- Han, Byung-Chul (2017). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder Editorial, S.L.
- Fisher, Mark (2016) *Realismo capitalista*. Buenos Aires: Caja Negra Editora
- Standing, Guy (2011) *El Precariado*. Barcelona: Pasado y Presente S.L. Ed.
- Lipovetsky, Gilles (2003) *La era del vacío*. Barcelona: EDITORIAL ANAGRAMA.